

CONTEMPLACIÓN Y ALEGRÍA EN LOS *POSTHOMERICA* DE QUINTO DE ESMIRNA

María Ángeles Fernández Contreras

Universidad de Sevilla

La autora ofrece una revisión de la mayor parte de los pasajes de los *Posthomerica* en que quedan conectadas percepciones sensoriales y un sentimiento de alegría en el personaje que percibe. Se trata de un importante número de expresiones o estructuras en que un determinado personaje ve u oye algo y, en consecuencia, se regocija. Ha catalogado en primer lugar, con fines comparativos y de rastreo del precedente, un gran número de casos homéricos del mismo tipo. Eventualmente apunta también al original empleo que del fenómeno hace Apolonio de Rodas.

The authoress observes in the *Posthomerica* that Q.S. very often uses structures and expressions which connect visual and auditory perceptions with joy, that is, in a lot of phrases the character who sees or hears feels joyful because of that which he sees or hears. She finds the same kind of phrases in Homer. Apollonius Rhodius for his part offers a very interesting and original way of using these structures. She intends to review all the useful cases and make a comparison among the three poets.

La lectura atenta de los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna permite advertir que, con conspicua frecuencia, verbos y expresiones relativos a la facultad visual, y también, aunque de forma más restringida, términos que conciernen a la percepción auditiva, aparecen ligados a palabras, verbos en la mayoría de los casos, que dan idea de la alegría o satisfacción que experimenta el que ve u oye; se observa,

para formularlo escuetamente, que de un modo recurrente, en frases del tipo de 7.645 s.: καὶ οἱ ἔγωγε / γήθειον εἰσορόων ἦμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδήν, van ligadas visión/audición y, a modo de consecuencia a menudo simultánea, alegría.

En la búsqueda de antecedentes homéricos de este cuerpo de expresiones, y en la posterior revisión comparativa de lo que Q.S. ofrece, hemos considerado oportuno someter a examen todos aquellos lugares de Homero y de Q.S. en que se emplea alguno de estos tres términos: γηθέω, γηθόσυνος y γηθοσύνη, entre otras razones por la recurrencia con que ambos poetas los emplean allá donde quieren hacer entrar en relación contemplación y alegría. Ocasionalmente traeremos a colación otras expresiones y perífrasis denotadoras de la alegría y el regocijo.

En Homero encontramos del grupo γηθέω, γηθόσυνος y γηθοσύνη, 28 casos en *Ilíada* (21 γηθέω, 5 γηθόσυνος, 2 γηθοσύνη) y 17 en *Odisea* (15 γηθέω, 2 γηθόσυνος, 0 γηθοσύνη). De los 28 de *Ilíada* son relevantes para nosotros 20; de los 17 de la *Odisea*, 16.

Comencemos con el análisis de esas 20 ocasiones de la *Ilíada*:

Γηθέω. En forma personal y acompañado por el participio ἰδών, tiene un considerable número de apariciones. En la revista de tropas que en el canto 4 hace Agamenón, una revista que presenta una forma clara de *Ritournellkomposition*¹, figura, entre las líneas o frases que se repiten introduciendo los encuentros con las secciones de tropas o con personajes singulares, y precediendo inmediatamente a las palabras que a éstos dirige el caudillo aqueo, la formulación de la satisfacción de éste ante lo que ve: 4.255 τοὺς δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων (al aproximarse a los cretenses), 4.283 καὶ τοὺς μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων (ante las falanges que acompañan a los Ayaces), 4.311 καὶ τὸν μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων (al ver a Néstor animando a los suyos)². De una forma muy semejante se expresan en 8.278 los sentimientos del mismo personaje en el momento en que observa cómo Teucro mina con su arco las falanges troyanas: τὸν δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων (se coloca entonces al lado del arquero y le dirige palabras estimulantes).

Más tarde, en 10.180 ss., Néstor observa que en el escuadrón de la guardia nocturna todos están en la máxima alerta y acechando sobre las armas. Antes de que el anciano les dirija ἔπειτα πτερόεντα de aliento, se nos informa de aquello

¹ Cf. J. H. Gaisser, "A structural analysis of the digressions in the *Iliad* and the *Odyssey*", *HSCP* 73 (1969), especialmente 5.

² Los tres versos aparecen integrados, cada uno por su parte, en escenas típicas de llegada ("Ankunftszenen": cf. W. Arend, *Die typischen Szenen bei Homer* [Berlín 1933, reimpr. 1975] 30), y parece que hay que verlos como ocasionales "sustitutos" del cuarto elemento de que habla Arend (T. IV: παρίστασθαι). De hecho, dar a conocer lo que siente el visitante al contemplar al visitado, como aquí sucede, no es lo más corriente en Homero. Que, en cambio, el visitado, v.gr. Aquiles ante su embajada (I.330), divise al recién llegado (son típicos ἰδὼν, ταφῶν) sí es normal y propiamente lo típico. Lo que ya no es típico aquí tampoco es que se haga acompañar ese momento del regocijo del anfitrión que contempla. Este regocijo, pues, resulta ser un elemento extraño a la "escena típica".

que siente: 10.190 τοὺς δ' ὁ γέρων γήθησεν ἰδῶν, θάρσυνέ τε μύθῳ. En 7.189 γῶν δὲ κλήρου σῆμα ἰδῶν, γήθησε δὲ θυμῷ, Ajax reconoce, al verla, la enseña que había marcado y echado en el casco, y se regocija ante la perspectiva, de resultados del sorteo, de tener que enfrentarse con el divino Héctor (según él mismo formula verbalmente de inmediato)³. En 13.333 ss. el extraordinario encarnizamiento de la sangrienta refriega, que se compara al choque feroz de las tempestades, se subraya con el resplandor cegador de las armas y se encarece finalmente con la idea de que hubiera tenido un corazón muy audaz quien al contemplar aquella acción se hubiese alegrado en vez de afligirse: 13.344 ὅς τότε γηθήσειεν ἰδῶν πόνον, οὐδ' ἀκάχοιτο. Especial interés presenta el caso de 1.330, donde Aquiles no se alegra al advertir a los heraldos que acuden para llevarse a Briseida: οὐδ' ἄρα τῷ γε ἰδῶν γήθησεν Ἀχιλλεύς⁴. Y para no dejar fuera ninguno de los casos de este tipo que nos son relevantes, mencionemos también el de 24.320 s., que presenta el participio en plural y no va seguido, porque las circunstancias no se prestan a ello, de la inmediata alocución de los que se alegran: οἱ δὲ ἰδόντες / γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη (Príamo acaba de hacer una plegaria a Zeus, que hace volar un águila a la derecha por encima de la ciudad, con el consiguiente regocijo de cuantos la ven)⁵.

Frente a la casi perfecta homogeneidad formal y a la concisión que presentan estos casos, llaman la atención otros. Así 14.139 ss.: Ἀτρείδῃ, νῦν δὴ που Ἀχιλλῆος ὀλοὸν κῆρ / γηθεῖ ἐνὶ στήθεσσι, φόνον καὶ φύζαν Ἀχαιῶν / δερ-

³ El cambio en la sintaxis salta a la vista; ἰδῶν no depende aquí directamente de γήθησε, pero la conexión entre el momento de ver y el de alegrarse, la dependencia de esa satisfacción del momento en que se ve y reconoce la tarja, es de una evidencia aplastante.

⁴ Esta reacción de Aquiles se inserta en el seno de una escena típica de embajada (cf. W. Arend, *op. cit.*, 54), caracterizada toda ella precisamente por la negación, conforme al estilo homérico, de los elementos típicos. Si "zur Form der Ankunftszenen tritt in den Botenszenen hinzu vor allem die Auftragserteilung, abgeschlossen durch die Formel ὡς ἔφατ' οὐδ' ἀπίθησε...", en esta embajada se añade a la formulación del encargo un rasgo del áspero y autoritario carácter de Agamenón: 1.326b κρατέρων δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε. La actitud de los heraldos está dentro de la misma tonalidad negativa y de la atmósfera enrarecida por la escasa o nula legitimidad del obrar de Agamenón: 1.327 τῷ δ' ἀέκοντε βάτην (T. I de Arend). La llegada a la tienda de los mirmídones (v. 328, T. II de Arend) y el encuentro de Aquiles, con descripción de su momentánea situación (v. 329, T. III) discurren por los cauces acostumbrados. Pero donde es típico que el visitado divise a los recién llegados y salga a su encuentro, Aquiles por su parte hace gala de su temple taciturno: efectivamente, no se alegra de verlos (v. 330). Como se ha dicho, no es típico hacer mención, ni para afirmarlo ni para negarlo, del gozo del anfitrión al contemplar a su visitante. El v. 330 llama la atención por doble motivo: por incidir sobre ese gozo (lo que contraviene al esquema de la "Ankunftszone") y por negarlo (se niega una de las partes de este tipo de "expresiones" o "construcciones" típicas que queremos analizar: por vez primera alguien no se alegra al contemplar). El héroe habla en seguida, como hacía en los casos que hemos visto el individuo de cuya alegría se hablaba; pero habla sobre todo porque los embajadores, en una nueva negación de los elementos típicos de la "Botenszene", sufren una turbación tal que no aciertan a formular palabra.

⁵ Advuértase además en este ejemplo que de la alegría se da doble noticia: γήθησαν, καί... θυμὸς ἰάνθη. Podemos pensar en una gradación de sensaciones: a la provisoria alegría seguiría el conforto del θυμὸς. Habría un decrecimiento, pues, en la intensidad del sentimiento, y la súbita alegría (γήθησαν) superaría en fuerza al segundo momento (θυμὸς ἰάνθη), que en compensación supondría una sensación más estable y sólida.

κομένω, ἐπεὶ οὐ οἱ ἔνι φρένες, οὐδ' ἦβαιαί. Según Neptuno, a Aquiles debe regocijarse el "corazón pernicioso en el pecho al contemplar la matanza y la derrota de los aqueos". El participio ahora empleado pertenece a un verbo, δέρομαι, que normalmente se emplea en Homero para ilustrar la expresión de los ojos de quien mira⁶. Está aquí usado con toda propiedad: el resentido Aquiles no puede contemplar con mirada impasible; en sus ojos ha de anidar en tales momentos una intensidad heroica y salvaje⁷.

Con esta manera de expresar la alegría del Pelida, ofrece alguna semejanza 13.494 s.: ὡς Αἰνεΐα θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γεγῆθει, / ὡς ἴδε λαῶν ἔθνος ἐπισπόμενον ἐοῖ αὐτῷ, donde por otra parte se introduce la novedad de conectar percepción visual y alegría mediante una oración subordinada temporal.

En 8.376 ss. es digno de observación el irónico comentario que hace Atena a Hera: ...ὄφρα ἴδωμαι / ἧ νῶι Πριάμοιο πάϊς κορυθαίολος Ἐκτωρ / γηθήσει προφανέντε ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας. La peculiaridad principal aquí reside en esa dependencia directa del acusativo νῶι...προφανέντε con respecto a γηθήσει⁸, y sobre todo en el hecho de que la idea de ver se exprese por cauces bien diversos de los hasta aquí vistos. En realidad no se habla explícitamente de ver, sino de una epifanía, i. e. de la eventualidad de que las dos diosas se muestren, se aparezcan o se dejen ver sobre el campo de batalla.

En el símil que cierra el canto octavo, la alegría del pastor es consecuencia del deslumbrante panorama que ofrece una noche de calma: se descubren promontorios, cimas y valles, y en el cielo se abre la región etérea; 8.555 ss.: ὡς δ' ὅτ' ἐν οὐρανῷ ἄστρα φαεινὴν ἀμφὶ σελήνην / φαίνεται ἄριπρεπέα, ὅτε τ' ἔπλετο νήνεμος αἰθήρ· / ἔκ τ' ἔφανευ πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρῶνες ἄκροι / καὶ νάπαι· οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ, / πάντα δὲ εἶδεται ἄστρα, γέγηθε δέ τε φρένα ποιμήν⁹.

⁶ Para designar la percepción óptica en general, Homero utiliza el paradigma supletivo ὄρω - ὄψομαι - εἶδον - ὄπωπα. Al lado de estas formas, también hace uso de una serie de verbos "expresivos" del tipo de δέρομαι, ἀθρέω, λεύσσω, παπταίνω o σκέπτομαι, que inciden cada uno sobre una modalidad diferente del acto de la visión (cf. G. de Boel, "La syntaxe des verbes 'voir' chez Homère", *Glotta* 65 (1987) 19-32). Δέρομαι denota en Homero no tanto la función del ojo cuanto el fulgor de la mirada tal y como otro lo percibe. No se refiere al sentido de la vista bajo el aspecto de su finalidad propia, es decir, como actividad peculiar del ojo que proporciona al hombre determinadas impresiones sensibles (cf. B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo*, trad. esp. [Madrid 1965] 18 ss.).

⁷ Muy frecuentemente el δέρομαι homérico da cuenta de una mirada terrible. Pero este valor parece emanar del contexto, muy especialmente de la compañía de adjetivos y adverbios como σμερδόνον, δεινόν u ὀξύτατον; por sí solo, δέρομαι no resulta demasiado expresivo, aunque un caso como el de *Od.* 5.84 y 158: πόντον ἐπ' ἀτρώγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων (donde después de todo δάκρυα λείβων crea también un contexto peculiar) resulta más poético si se interpreta δερκέσκετο como un mirar cargado de deseo y nostalgia. En el caso citado, *Il.* 14.139 ss., tenemos esa apreciación que hace Posidón sobre el juicio del Pelida: δερκομένω, ἐπεὶ οὐ οἱ ἔνι φρένες, οὐδ' ἦβαιαί. Con el contexto que crean tales palabras, y un poco de imaginación, puede adivinarse en los ojos de Aquiles la intensidad perturbadora que marca una mente poseída y extraviada por el rencor y el odio (cf. Ch. Mugler, *Dictionnaire historique de la terminologie optique des Grecs* [Paris 1964] 83).

⁸ Como verbo de sentimiento, y por analogía con los de percepción, γηθῶ recibe aquí este complemento directo. Es importante que observemos que este verbo admite realmente construcciones diver-

1.255 ss. es el único caso de la *Ilíada*¹⁰ en que el regocijo no es consecuencia de ver o de lo que se ve. Se trata también, sin embargo, de una percepción sensorial, en concreto de oír. Ante las disputas de Aquiles y Agamenón, Néstor les recrimina haciéndoles pensar en la alegría que experimentarían Príamo, los hijos de éste y los demás troyanos, si tuvieran ocasión de escucharlos: ἦ κεν γηθήσαι Πριάμος Πριάμοιό τε παῖδες / ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροῖατο θυμῷ, / εἰ σφῶν τάδε πάντα πυθοῖατο μαρναμένοιιν.

Con esta satisfacción ante aquello que se oye, habría que conectar quizá otros tres casos: 6.212 ὡς φάτο· γήθησεν δὲ βοῆν ἀγαθὸς Διομήδης, 17.567 ὡς φάτο· γήθησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἄθηνη y 24.424 ὡς φάτο· γήθησεν δ' ὁ γέρον, καὶ ἀμείβετο μῦθῳ. Sin embargo, nos cabe aquí cierta duda. En 1.255 ss. el regocijo provendría de escuchar o asistir directamente a la disputa entre los dos aqueos. Para los troyanos sería grato ser testigos de esa confrontación. Ahora parece tratarse más bien de conforto anímico por algo que acaba de saberse, por alguna noticia alentadora que se acaba de transmitir y no por la percepción en abstracto de una sensación auditiva. Así, en 17.567 Menelao ha invocado a Atena la primera entre todas las deidades, y ésta se huelga lógicamente de tal hecho. Más claro se ve en 24.424, donde Príamo acaba de saber, por boca de Hermes, que se le ha aparecido transfigurado en bello y joven príncipe, que el cadáver de Héctor, pese a todos los ultrajes infligidos, no presenta, gracias a la protección de los dioses, deformación alguna¹¹.

Γηθούσνη. De las dos apariciones que en la *Ilíada* tiene este sustantivo, es pertinente para nosotros la de 21.389 s.: ἐγέλασσε δὲ οἱ φίλον ἦτορ / γηθούσνη, ὅθ' ὄρατο θεοῖς ἔριδι ξυιόντας. La conexión entre la alegría y la contemplación se establece mediante una oración subordinada temporal, un procedimiento del que hasta ahora sólo hemos visto un caso (13.494 s.), pero que será muy oportuno recordar más tarde.

sas y no únicamente los participios del principio. El poeta no "sufré", pues, ningún tipo de constricción sintáctica. Γηθέω puede de hecho, como tendremos ocasión de ver y realmente hemos ya visto (7.189), construirse solo, sin participio y sin acusativo. Por esto precisamente llaman tanto nuestra atención este tipo de construcciones y de asociaciones contemplación-alegría.

⁹ Cf. G. S. Kirk, *The Iliad: a commentary. II* (Cambridge 1990) 341: "The herdsman's reaction is typical, cf. 13.493 γάνυται δ' ἄρα τε φρένα ποιμήν and 3.10 s., with *Od.* 6.106 γέγηθε δὲ τε φρένα. Λητώ for the present phrasing".

¹⁰ Por lo menos de entre aquellos en que se emplea alguna de las tres palabras fundamentales que hemos seleccionado (γηθέω, γηθόσυνος y γηθούσνη).

¹¹ Se podría objetar que también en los casos de percepción visual la alegría es motivada por la cosa concreta que está ante los ojos del espectador, por el optimismo y las expectativas que lo contemplado alienta en su mente, y no tanto por la sensación visual en sí. No obstante, se aprecia que la ligazón gozo-percepción es, aparte de más frecuente, siempre mucho más íntima, y que hay además una casi constante contemporaneidad (patente luego en Q.S.), o al menos una continuidad estrechísima entre el instante de ver y el de alegrarse. Dentro de los casos de percepción auditiva, tal contemporaneidad entre el momento de captación y la reacción anímica sólo se advierte en 1.255 ss., lugar que hace ver que, aunque este tipo de coincidencia o quasi-coincidencia cronológica está muy condicionada por la naturaleza misma de lo que son las facultades visual y auditiva, y siempre será más probable la combinación contemplación-alegría, la coincidencia audición-alegría en el tiempo es también perfectamente factible.

Γηθόσυνος. Con respecto al adjetivo, por último, de sus cinco apariciones, pueden tener algún interés para nosotros dos, que no son sino un mismo verso repetido: 4.272=326: ὡς ἔφατ'· Ἀτρείδης δὲ παρώχεται γηθόσυνος κῆρ. Se trata del cierre de dos de los estadios o momentos de la *Ritournellkomposition* que, como hemos visto, tenemos en la revista de tropas de Agamenón del canto 4. Agamenón, en efecto, se aproxima a un grupo de tropas, se alegra al advertir la diligencia con que se aprestan al combate, les dirige palabras de aliento, que normalmente contesta el caudillo del grupo en cuestión, y sigue adelante en busca de otro grupo. En 4.272 y 326 sigue adelante regocijado (γηθόσυνος) por las respuestas que a su arenga han dado Idomeneo, el caudillo de los cretenses, y Néstor, al frente de los pilios. En este sentido, parece posible afirmar que hay cierta conexión con los casos ya mencionados de 6.212, 17.567 y 24.424 (ὡς φάτο· γήθησεν δ'...).

Pasamos ahora a la *Odisea*. De los 17 casos que dijimos presentaban alguna de las tres palabras clave, 16 son relevantes para nuestro propósito: analizaremos las 15 ocasiones en que aparece γηθέω y una de las dos en que aparece γηθόσυνος (recordemos que del sustantivo γηθοσύνη no existe aquí ningún caso).

Γηθέω. En compañía del participio ἰδῶν, vuelve a tener numerosas apariciones. Consideremos el verso 5.486, repetido en 24.504: τὴν μὲν ἰδῶν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς. La situación o contexto en 5.486 es bien diverso de lo que encontramos luego en 24.504. Allí Odiseo se alegra al ver la abundante hojarasca (anafóricamente aludida por τὴν) con que, tras llegar extenuado al país de los feacios, podrá improvisarse un lecho. En el segundo caso, su regocijo lo motiva la presencia de Atena, que asume el aspecto de Méntor y acude dispuesta a imponer el cese de la lucha entre la casa de Laertes y los parientes de los malogrados pretendientes: 24.502-504 Τοῖσι δ' ἐπ' ἀγχίμολον θυγάτηρ Διὸς ἦλθεν Ἀθήνη, / Μέντορι εἰδομένη ἡμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδῆν. / τὴν μὲν ἰδῶν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς. El verso es exactamente el mismo de 5.486, pero ahora el τὴν de la fórmula hace referencia a la diosa.

Una epifanía de Atena es también el caso de 13.226, donde ésta le sale al encuentro bajo la figura de un joven pastor de ovejas, delicado como el hijo de un rey¹²: τὴν δ' Ὀδυσσεύς γήθησεν ἰδῶν, καὶ ἐναντίος ἦλθεν. Tanto aquí como en 24.504 Odiseo es perfectamente consciente de que el disfraz enmascara a su diosa protectora. La alegría repentina así lo sugiere, y también lo sugiere el femenino τὴν, que está ahí, no simplemente por mano de un narrador omnisciente que sabe que lo que Odiseo está viendo, no es otra cosa que una divinidad, sino manifestando lo que Odiseo tiene en su conciencia. El héroe sabe perfectamente qué tipo de ser, y quién concretamente, está ante sus ojos¹³.

¹² Es también un momento importante. Odiseo, sin todavía saberlo, acaba de llegar a Itaca. La revelación va a hacérsela ahora Atena.

¹³ Esto es especialmente evidente en 13.226. Las palabras de Odiseo tienen un cierto halo apotropaico, son las de quien busca congraciarse o ganarse la benevolencia de un ser divino o de alguien con capacidades especiales: 13.228 ss.: ὦ φίλ', ἐπεὶ σε πρῶτα κυχάνω τῶδ' ἐνὶ χάρῳ, / χαίρέ τε

Otra epifanía de Atena disfrazada es lo que tenemos en 22.205 ss.. Que en 22.207 τὴν δ' Ὀδυσσεὺς γήθησεν ἰδὼν καὶ μῦθον ἔειπε, asistimos a un verdadero reconocimiento, lo testimonia con evidencia irrefutable el verso 210: "Ὡς φάτ', ὀϊόμενος λαοσσόου ἔμμεν' Ἀθήνην¹⁴.

Γηθέω y el participio en plural aparecen en 15.164 s., repetición exacta de *Il.* 24.320, que ya hemos visto. Los términos son idénticos: οἱ δὲ ἰδόντες / γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη, y lo que se contempla es también un águila que despliega su vuelo por la derecha. Allí se alegraban Príamo y los demás troyanos; ahora Telémaco y Pisístrato, que se están despidiendo de Hélena y Menelao.

La relación entre la contemplación y el gozo queda ya algo más laxa, bien que sólo en el aspecto sintáctico y no tanto en el sentido, en 7.268 ss.: ὀκτωκαιδεκάτη δ' ἐφάνη ὄρεα σκιόεντα / γαίης ὑμετέρης, γήθησε δέ μοι φίλον ἦτορ / δυσμόρω. El héroe cuenta a Alcínoo y Arete cómo al décimo-octavo día de errabundeo por el mar se le aparecieron los umbrosos montes de Esqueria, "y a mí, infeliz, se me alegró el corazón".

También en 13.352 ss. se entiende bien, aunque no se exprese de un modo explícito, que lo que motiva la alegría de Odiseo es la contemplación de lo que tiene delante, o más bien en derredor. En 13.352 Atena disipa la nube en que ella misma lo había envuelto nada más llegar a Itaca a fin de protegerle (13.189 ss.). El desvanecimiento de esta nube permite que se le muestre el país a Odiseo y que éste vea y felizmente reconozca su anhelada tierra patria: 13.352 ss.: "Ὡς εἰπούσα θεὰ σκέδαο' ἥερα, εἶσατο δὲ χθῶν' / γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεὺς / χαίρων ἢ γαίῃ, κύσε δὲ ζείδωρον ἄρουραν.

Los ejemplos 20.102 ss. y 21.413 ss. ponen en relación la alegría con una percepción de tipo auditivo, como ya vimos que acontecía también en la *Iliada* (1.255 ss.). Sintácticamente, la relación entre las dos partes no es muy estrecha en 20.102 ss.: τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς, / αὐτίκα δ' ἐβρόντησεν ἅπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου, / ὑψόθεν ἔκ νεφέων· γήθησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς¹⁵; y tampoco en

καὶ μή μοί τι κακῶ νόω ἀντιβολήσαις, / ἀλλὰ σάω μὲν ταῦτα, σάω δ' ἐμέ· σοὶ γάρ ἐγώ γε / εὐχομαι ὡς τε θεῶ καὶ σευ φίλα γούναθ' ἰκάνω.

¹⁴ En el verso 208 Odiseo la ha interpelado como Méntor, a pesar de haberla reconocido. El héroe está ante los pretendientes y se comprende bien que quiera seguir y secundar lo que sospecha sea una ingerencia a su favor de la diosa, y que por tanto se esfuerce en no delatarla. En 13.226 ss. ambos están a solas, pero tampoco aquí manifiesta Odiseo a la diosa que sabe que la tiene delante. Puede considerarse como una reacción típica por parte de Odiseo, cuya faceta piadosa le impide siempre violentar la voluntad de la divinidad.

¹⁵ Para W. B. Stanford (cf. *The Odyssey of Homer, with general and grammatical introductions, commentary and indexes. II* [London 1965] 346), el trueno de Zeus es la parte visual de los portentosos acontecimientos que casi simultáneamente tienen lugar; en los vv. 98-101 Odiseo ha suplicado a Zeus un presagio que le de cualquiera de los que duermen en palacio y un prodigio que se manifieste en el exterior: "ἄλλο (v. 101) might also be taken as 'besides', implying a distinction between the auditory and the visual portent. O. at this most critical juncture prays for a double assurance of heaven's favour: similarly Anchises is only persuaded by a double omen in *Aen.* 2.680 ss."

21.413 ss. lo es realmente: Ζεὺς δὲ μεγάλ' ἔκτυπε σήματα φαίνων· / γήθησέν τ' ἄρ' ἔπειτα πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς, / ὅττι ρά οἱ τέρας ἦκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω. En uno y otro caso es el trueno de Zeus lo que se deja oír, provocando el reconforto o alegría del héroe¹⁶.

Finalmente, contamos con cinco casos de aquel tipo visto en la *Ilíada* en que la alegría era la reacción a las palabras de un interlocutor: ὡς φάτο, γήθησεν δὲ πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς en 7.329, 8.199, 13.250 y 18.281; ὡς φάτο, γήθησε δ' ἱερὸν μένος Ἀλκινόοιο en 8.385.

Al v. 8.199 sigue: χαίρων οὔνεχ' ἑταῖρον ἐνηέα λεῦσσω ἔν ἀγῶνι (v. 200). El regocijo formulado en el v. 199 lo motivan las palabras de Atena, que se ha presentado transfigurada en varón. El v. 200 permite sospechar una vez más que Odiseo intuye la presencia divina. Λεύσσειν¹⁷ no se suele emplear para designar una mirada preocupada o temerosa, antes bien suele ir acompañado por términos que, como ese χαίρων, denotan la alegría que acompaña y se deriva del acto de ver: cf. τερπόμενοι λεύσσουσιν (*Od.*8.171), τετάρπετο λεύσσω (*Il.*19.19)¹⁸; el factor determinante para el uso de este verbo parece ser un elemento extrínseco a la percepción visual: las cualidades del objeto que es visto y los sentimientos que éste puede inspirar al espectador. Relacionado etimológicamente con λευκός, muy frecuentemente lo vincula Homero a objetos resplandecientes, como el fuego o las armas, o a una contemplación muy distanciada¹⁹.

Γηθόσυνος. Con esos cinco últimos tiene cierta afinidad el único caso que vamos a citar de los dos que hemos hallado con el adjetivo: 11.538 ss. "Ὡς ἐφάμην, ψυχὴ δὲ ποδώκεος Ἀιακίδαο / φοίτα μακρὰ βιβᾶσα κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα, / γηθοσύνη ὃ οἱ υἷδν ἔφην ἀρδεύκετον εἶναι. Una vez más, salta a la vista que el gozo, del alma del Eácida en este caso, es consecuencia, no del hecho en abstracto de oír palabras, sino del conocimiento de la grata noticia que acaban de darle. Esta ψυχὴ se muestra γηθοσύνη porque Odiseo acaba de hacerla consciente de que su hijo Neoptólemo lleva una existencia heroica y digna de su estirpe.

¹⁶ Estos dos casos, como los ya vistos de 13.226, 22.207 y 24.504, permiten advertir la recurrencia con que γήθησεν "denota soddisfazione per l'aiuto soprannaturale" (cf. M. Fernández-Galiano y A. Heubeck, *Omero, Odissea. Introduzione, testo e commento. VI* [Milán 1987] 235). Una y otra vez nuestro héroe es consciente de estar recibiendo esa asistencia divina.

¹⁷ Cf. Ch. Mugler, *op. cit.*, 248.

¹⁸ Por esto resulta tan llamativo el empleo que hace Apolonio: *Arg.*3.691 λεύσσω ὀνείρατα λυγρά.

¹⁹ Pautas que sí seguiría Apolonio en casos como *Arg.* 1.547 ss.: πάντες δ' οὐρανόθεν λεῦσσον θεοὶ ἤματι κείνῳ / νῆα καὶ ἡμιθέων ἀνδρῶν μένος, οἱ τότε ἄριστοι / πόντον ἐπιπλώσκον, precedido de la mención en los vv. 544-546 del relampagueo de las armas y de los blancos por espumosos caminos del mar; y *Arg.*4.67 s.: ἀσπασίως δ' ὄχθησιν ἐπήρεθη ποταμοῖο, / ἀντιπέρην λεύσσουσα πυρὸς σέλας, donde ἀσπασίως y λεύσσουσα incidirían sutilmente sobre la momentánea recuperación anímica de Medea, que apenas escapada del palacio busca en medio de las tinieblas (διὰ κνέφας, v. 70) a los héroes.

Analizados estos 36 lugares homéricos, del total de 45 en que se hace uso de γηθέω, γηθόσυνος y γηθοσύνη (los nueve casos no vistos son los únicos en que estos términos no entran en relación con percepciones sensoriales visuales o auditivas), pasamos de inmediato a la revisión del estado de cosas que encontramos en Quinto de Esmirna.

Contamos en los *Posthomerica*²⁰ con un total de 47 apariciones de γηθέω, 5 de γηθόσυνος y ninguna de γηθοσύνη. Sí tenemos en cambio un caso de una formación verbal que no aparece en Homero: γήθω (14.92).

Γηθέω. De las 47 apariciones, sólo 13 están directamente relacionadas con un verbo que signifique "ver" o percibir de algún modo²¹. En 7.645 s. asistimos al esquema más simple y directo de que se sirve el de Esmirna para entablar tal relación: καὶ οἱ ἔγωγε / γήθειον εἰσορώων ἡμὲν δέμας ἤδὲ καὶ αὐδῆν. El imperfecto de γηθέω (y no el aoristo sigmático, que es la única forma de pasado que para este verbo parece conocer Homero), junto con el participio de εἰσοράω, reaparece en 7.354: καὶ δ' αὐτὸς ἐγήθειε Κυανοχαίτης / εἰσορώων Ἀχιλλῆος ἀμύμονος ὄβριμον ὕλα, y 4.17 Τρωῆς δ' αὐτ' ἄλισταον ἐγήθειον εἰσορώωντες / τοὺς μὲν ἀκηχμένους, τὸν δ' ἐπὶ δηωθέντα.

Estas formas verbales nos hacen percibir la contemplación y el gozo como procesos durativos, lo que no se veía en Homero. La primera cuestión que esto suscita es si no queda así implicado en Q.S. un mayor grado de intencionalidad por parte del sujeto. En Homero el verbo de percepción aparecía recurrentemente en aoristo, con lo que la visión daba la sensación de ser, no una acción deliberada o voluntaria, sino un acontecimiento provocado por las circunstancias e independiente de la voluntad del sujeto. La sola cosa importante era que el individuo veía, y no importaba si había buscado o no la percepción óptica²². En Q.S. nos encontramos con una percepción que dura, lo que dificulta la distinción entre intencional y no-intencional²³.

Por el contexto, y porque γηθέω aparece en imperfecto, es posible y conveniente ver en estos verbos de visión un valor durativo. Ahora bien, en los casos homéricos de ὄράω, hay quien sigue viendo una acción puntual, o al menos un valor aspectual neutro, no durativo²⁴, pretendiendo entonces que la visión sigue siendo mera percepción, fortuita y desprovista de intencionalidad. En los casos de Q.S. esta opinión resultaría difícil de sostener.

²⁰ Seguimos la edición de F. Vian: *Quintus de Smyrne. La suite d'Homère*, 3 vols. (París 1963, 1966, 1969).

²¹ Es quizá oportuno aludir al panorama que se nos presenta en A.R.: las apariciones de γηθέω son 11; de éstas nos interesan sólo 4: 3 relativas a la percepción auditiva, y únicamente 1 a la visual: Arg. 1.436 s. γήθει δὲ σέλας θεύμενος Ἴδμων / πάντοσε λαμπόμενον θυέων ἄπο. Digamos algo también acerca del sustantivo: γηθοσύνη, que no aparece en *Odisea* ni en Q.S., presenta en A.R. un solo caso, que además es pertinente para nosotros: Arg. 2.878 ὦς φάτο· τοῖο δὲ θυμὸς ὀρέξατο γηθοσύνησιν.

²² Cf. G. de Boel, *art. cit.* 24-25.

²³ "Une telle perception devient nécessairement un peu intentionnelle" (G. de Boel, *art. cit.* 27).

²⁴ Cf. G. de Boel, *art. cit.* 26.

Podemos sobre todo señalar una interesante diferencia en la manera que de entender el relato o proceso de narración tienen ambos poetas. En Homero, una vez formulado, siempre con un aoristo cuando del pasado se trata, el regocijo del personaje, se pasa de inmediato a otra cosa, a otra acción; interesa dar por concluida una, y emprender en seguida otra. Agamenón continúa su marcha hacia otro grupo al que pasar revista, Odiseo casi siempre inicia un parlamento. Homero no se demora en el momento del regocijo. El proceso narrativo, en este sentido, es notablemente rápido y ágil. La sucesión ininterrumpida de los acontecimientos y de las acciones que se van sumando, el placer por acumular información, son, conforme al gusto épico, las prioridades. En Quinto en cambio se advierte un interés mayor por la narración en lo que ésta tiene de constatación de cada hecho o acontecimiento singular, y no tanto en su faceta acumuladora y concatenadora de cuanta más información y más elementos mejor. En los *Posthomeric* la singularidad e irrepetibilidad de cada momento se manifiesta también en la lengua misma, que siempre se resiste a adaptarse a los rígidos y esclavizadores moldes de la dicción formular²⁵.

En 7.645, en efecto, Fénix se explaya relatando sus recuerdos felices de la infancia de Aquiles: lo criaba con placer, lo quería como a un hijo, se consolaba con él, se sentía contento al ver su cuerpo y su fuerza. En 4.17 los troyanos, sin descanso (*ἀλίστων*), se regocijan al contemplar desconsolados a los argivos, y devorado por el fuego al Pelida. En 7.354, mientras Neoptólemo camina hacia la nave a través de la ciudad y el puerto, y se describe la prestancia con que lo transportan sus ágiles miembros, se incide incluso en el júbilo de las Nereidas y en el del mismo Neptuno, con un afán descriptivo ostensible y mayor que en los otros dos casos²⁶. La contemporaneidad, además, entre los dos elementos, la contemplación y la alegría, es completamente nítida y no deja lugar a dudas²⁷.

²⁵ Es cosa sabida que Q.S. tiene una tendencia permanente a la "Selbstvariation". Esto repercute inmediatamente en el sistema formular y en las "escenas típicas": una situación típica no se narra dos veces con los mismos términos. Todo ello es sintomático de que hay un verdadero rechazo de la repetitividad homérica. En el caso de las estructuras que estamos analizando, asistimos a la individualización con respecto al contexto de una serie de clichés o expresiones que remontan a antecedentes, cuales son los homéricos, estrictamente formularios y por tanto repetitivos.

²⁶ Aunque desde luego en 4.17 s., el escueto detalle de distinguir en el verso 18 entre los que se muestran desconsolados y el que se está quemando, que constituyen todos juntos aquello por cuya contemplación se regocijan los troyanos, revela también un interés descriptivo ausente de las escuetas líneas homéricas. Este gusto descriptivo destinado a imponerse tras Homero, desarrollado siempre sobre el soporte de estructuras, fórmulas y escenas homéricas, se ilustra inmejorablemente en el empleo que hacen los alejandrinos de las notaciones temporales homéricas para elaborar las propias: de tales notaciones seleccionan las más originales y raras, i. e. aquellas que son escasamente formularios y homéricas, pero especialmente descriptivas y plásticas (cf. M. Fantuzzi, *Recherche su Apollonio Rodio* [Trento 1988] 132).

²⁷ Esta apreciación de la simultaneidad la facilita de un modo especial el hecho de que se trate de procesos durativos. Es notable, por otra parte, que esta sensación se desprenda sobre todo de estos tres primeros casos, que son los que más nos remiten a aquellos homéricos (del tipo *ἰδῶν γήθησεν*) que a lo sumo permitían apreciar una continuidad inmediata y sólo por el contexto una posible coincidencia temporal.

Por las consecuencias que han de derivarse para nuestro estudio y sus conclusiones, es también relevante que tengamos en cuenta en el primer ejemplo que hemos dado, 7.645 s., una curiosa cuestión de estilo. De εἰσορόων ἡμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδὴν advierte F. Vian²⁸ lo que es más o menos evidente, a saber, que se trata de un *zeugma*: "Il est fréquent de trouver un verbe qui ne convient qu'à son complément le plus proche: cf. *Od.* 9.75 ὁμοῦ καμάτω τε καὶ ἄλγσει θυμὸν ἔδοντες; Esch., *Prom.*, 21 φωνὴν καὶ μορφὴν ὄψη". En cualquier caso la asociación de los términos εἰσορόων...αὐδὴν es llamativa, y la comodidad de poder colocar a la figura una etiqueta conocida, no evita la sospecha de que Quinto ha podido dejarse "arrastrar" por lo que en su obra, por su propia mano, llega a convertirse en una fórmula estereotipada. Es decir, emplea ya de forma un poco automática, y quizá poco razonada, este tipo de fórmulas propio y particular que ha creado, y llega incluso a provocar o permitir una ligera discordancia semántica, catalogada desde luego en los manuales de estilística, pero sobre todo inherente, como toda una amplia gama de discordancias del mismo tipo, a la técnica formular oral²⁹.

Encontramos el optativo de γηθέω más el participio de εἰσοράω en 6.17 s.: τίς ἄν φρεσὶ γηθήσειεν / εἰσορόων ἐπὶ δηρὸν ἀμήχανα ἔργα μόθοιο;. Remite inmediatamente al caso de la *Iliada* ya visto de 13.343 s.: μάλα κεν θρασυκάρδιος εἶη / ὅς τότε γηθήσειεν ἰδὼν πόνον οὐδ' ἀκάχοιτο. La situación es además muy próxima. Este πόνον no es sino la tarea fatigosa y encarnizada de una refriega sangrienta y feroz, que contemplaría con placer sólo alguien muy θρασυκάρδιος. En el ejemplo de Q.S. Menelao, durante la asamblea aquea, deja claro mediante su pregunta retórica que nadie puede en su corazón alegrarse al contemplar durante tanto tiempo esas actividades guerreras sin remedio³⁰.

La variación léxica es llamativa, aunque todavía sutil en comparación con lo que está aún por ver, en 12.157 s.: 'Ἄλλ' ὅτε δὴ Δαναοὶ μὲν ἐγήθειον ἔργον Ἐπειοῦ / δερκόμενοι. En un momento mucho más temprano de la obra ha aparecido ya δέρκομαι, en otra frase del tipo que nos interesa, i. e. relacionando contemplación y alegría, pero con una variación que va ahora más allá de lo puramente léxico: 2.652 s.: καὶ θυμὸν λαίεται ἄμβροτος Ἥως / δερκομένη. En 12.157 s. es de abrumadora evidencia que δερκόμενοι está desprovisto de los peculiares matices con que a menudo figura en Homero. Los dánaos contemplan sin más la obra de Epeo y no interesa en absoluto la mirada que tengan.

²⁸ Cf. *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne* (Paris 1959) 208.

²⁹ Nótese que Quinto se deja también llevar por la proclividad hacia los ecos homéricos: la frase ἡμὲν δέμας ἠδὲ καὶ αὐδὴν, en un contexto en que ya no se producía *zeugma* alguno, la vimos en *Od.* 24.503.

³⁰ Este ejemplo homérico que aducimos es uno de los dos únicos lugares de la *Iliada* en que γηθέω aparece en optativo. De estos dos casos, sólo aquí (13.344) está en relación con una percepción visual (que, de cualquier modo, se sobreentiende bastante bien en el otro pasaje: cf. 9.77). En la *Odisea* tal optativo tiene una única aparición, alentada también por un deseo de negar; se trata de 12.87 s., que deja clara la imposibilidad de alegrarse a la vista de aquel terrible y perverso monstruo que es Escila: οὐδέ κέ τίς μιν / γηθήσειεν ἰδὼν, οὐδ' εἰ θεὸς ἀυτιάσειε.

Recuérdese la escasa incidencia en Homero del verbo δέρομαι en este tipo de frases: sólo *Il.* 14.139, con aquella mirada que presumíamos turbadora en un Aquiles extraviado por el resentimiento y la cólera. En conexión con este pasaje homérico, y con Q.S. 2.652 s., obsérvese *Arg.* 4.169 s.: ἐν δέ οἱ ἦτορ / χαίρει δερκομένης καλὸν σέλας, en el símil de la muchacha que goza contemplando los destellos de la luna sobre su vestido (también era un σέλας lo contemplado en *Arg.* 1.436 y 4.68, citados respectivamente en n. 21 y n. 19). Una variación llamativa la ofrece *Arg.* 4.15 ss., donde entra en juego el concepto de no visión o la idea de cesar de ver. Los argonautas experimentan alegría en el instante preciso en que Tritón desaparece en el lago, pues sólo lo insólito y portentoso de esta desaparición les permite advertir que quien les ha salido al encuentro es una divinidad: μετὰ δ' οὔτις ἐσέδρακεν, οἶον ἄφαντος / αὐτῷ σὺν τρίποδι σχεδὸν ἔπλετο. τοῖσι δ' ἰάνθη / θυμός, ὃ δὴ μακάρων τις ἐναίσιμος ἀντεβόλησεν³¹.

En líneas generales, δέρομαι desaparece en el griego posterior a Homero; queda simplemente como reliquia en aquellos que lo imitan. Desde luego en Q.S. el número de apariciones es importante (32), mayor incluso al de otros verbos de visión homéricos, como λεύσσειν (3) u ὄσσομαι (2), también muy peculiares por su sentido y también desaparecidos luego. Aunque Q.S. se empeña en conservar el verbo, utilizando incluso compuestos como ἐπιδέρομαι, ἐσδέρομαι u ὑποδέρομαι, y una rareza ajena a Homero como πανδερκής ("que todo lo ve") en 2.443, 13.229, 299, en los *Posthomérica*, demasiado frecuentemente, casi siempre para ser un poco exactos, δέρομαι aparece en contextos que de ninguna manera le hacen asumir los matices especiales que hemos visto para Homero; se queda, pues, con su significado llano y simple de "ver" o "mirar", y en ningún momento parece que haya que pensar en una mirada muy especial. Naturalmente hay algún caso de feliz imitación. La mirada ansiosa y nostálgica que presumimos en la doliente y llorosa Deidamía cuando acaba de ver partir a su hijo, en 388 s.: ...γόςος δέ μιν οὐ ποτ' ἔλειπε / δερκομένην ἐπὶ πόντον ἀπέριτον, recuerda de inmediato la de Odiseo en *Od.* 5.84 y 158: πόντον ἐπ' ἀτρύγετον δερκέσκετο δάκρυα λείβων, una mirada ésta, según Snell³², con seguridad cargada de nostalgia y melancolía. En ambos casos el contexto, y sobre todo ese llanto que se derrama, empuja a traducir el verbo como algo más que "mirar". En Q.S. la abandonada, y no el ser que

³¹ Los demás casos de δέρομαι en A.R. no son especialmente interesantes para nuestros objetivos; quizá merece la pena recordar que se conecta con la cólera de Hera en *Arg.* 4.1137 s.: ἔδρακε δ' Ἥρη, / καὶ ἐχολωσαμένη πάσης ἐξήλασε νήσου, y con el dolor de Peleo en *Arg.* 4.865 ss.: Ἥ, καὶ ἔπειτ' αἰδηλὸς ἐδύσατο βένθεα πόντου / τὸν δ' ἄχος αἰὼν ἐτυψεν, ἐπεὶ πάρος οὐκέτ' ἰούσαν / ἔδρακεν, ἐξότε πρῶτα λίπεν θάλαμον τε καὶ εὐνήν, donde de nuevo se introduce esa espléndida variación: el ἄχος, que ya en Homero mismo aparece alguna vez derivado de la contemplación (*Il.* 13.86 s.: καὶ σφιν ἄχος κατὰ θυμὸν ἐγίγνετο δερκομένοισι / Τρῶας, τοὶ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὀμίλῳ), es ahora padecido por Peleo como consecuencia de no haber visto a Tetis desde que ésta abandonara el tálamo.

³² Cf. *op. cit.* 18-19.

se ausenta de su tierra patria, es quien contempla el mar, en un caso espléndido, pues, de *imitatio cum uariatione*³³.

El caso de 7.173 s. es tal vez el más aproximado, al menos en el aspecto léxico, a lo que hemos visto en Homero: Γήθησαν δ' ἐσιδόντες ἀταρτηροῦ πολέμοιο / ἔργα μετοιχόμενον. Pero todavía se resiste Q.S. a aproximarse demasiado a su modelo, y opta por colocarle un preverbio al participio. De otra parte, dentro de la misma oración, y con una ligazón sintáctica insalvable, pues, se describe la actitud o actividad de aquello que se observa y que provoca la alegría. Recuérdese que Homero prefería proceder por medio de pronombres anafóricos y que, v.gr., una oración como τὴν μὲν ἰδὼν γήθησε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς (*Od.*5.486=24.504), donde τὴν es primero la hojarasca y luego nada menos que la diosa Atena, resultaba consecuentemente muy rentable.

Un caso de novedad conspicua es el de 9.59 s.: Δαναοὶ δὲ γεγηθότες εἰσορώσιν / σοὶ δέμας ἠδὲ φυῆν ἐναλίγκιον ἠδὲ καὶ ἔργα. La verdad es que resulta muy llamativa esta especie de inversión momentánea de la sintaxis que hemos visto siempre hasta ahora. El verbo de visión adquiere aquí la forma personal; el de alegría la de participio. Esto contradice de forma manifiesta la tendencia general que se advierte en Homero.

Con frecuencia Q.S. se aventura en complicaciones sintácticas de mayor envergadura. En 3.375 ss. leemos: Ὡς δ' ὅτε λήιον αἶον ὑπ' ἀμητήρσιν πέσῃσι / πυκνὸν ἐόν, τὰ δὲ πολλὰ κατ' αὐτόθι δράγματα κέῖται / βριθόμεθα σταχέεσσι, γέγηθε δὲ θυμὸς ἐπ' ἔργω / ἀνέρος εἰσορώωντος, ὃ τις κλυτὸν οὐδας ἔχῃσιν. El genitivo ἀνέρος εἰσορώωντος designa al dueño del θυμὸς que se alegra, pero de ese γέγηθε depende además el complemento circunstancial causal ἐπ' ἔργω. De otra parte, también morfológicamente asistimos a una cierta novedad: γηθέω en tema de perfecto.

Un genitivo parecido es el de 6.126 s.: ἀμφὶ δέ μιν στομάτεσσι περισταδὸν ἰύζοντες / σαίνουσιν, τοῦ δ' ἦτορ λαίνεται εἰσορώωντος. Se trata de aquel símil de los gansos que se apiñan en torno al que les lleva el sustento: el corazón del hombre que los contempla se regocija. Aquí además se ha renunciado al recurrente γηθέω y la alegría queda expresada con otros términos³⁴.

³³ También merece la pena recordar el pasaje Q.S. 4.26 s.: οὐδέ τις ἡμέων / κείνω ἐσάντα μολῶν ἔτ' ἐσέδρακεν ἠριγένειαν, donde la muerte segura que ha de seguir al enfrentamiento con Aquiles se formula en términos (negación de la contemplación de la aurora) que recuerdan *Od.* 16.439: ζῶντος γ' ἐμέθεν καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο, e *Il.* 1.88 ss.: οὐ τις ἐμεῦ ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο / σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει / συμπάντων Δαναῶν. Cf. Ch. Mugler, *op. cit.*, 84: "Comme βλέπειν, λέυσσειν et ὄραν, le verbe δέρκεσθαι avec un complément d'objet comme φῶς, ἥλιον, ἡμέραν, ou même sans complément, peut être synonyme de ζῆν et signifier la vie". Cf. también Ch. Mugler, "La lumière et la vision dans la poésie grecque", *REG* 73 (1960) 40: "Pour les Grecs, qui n'ont reconnu qu'en partie l'importance de l'atmosphère pour la vie de l'homme et des animaux supérieurs, l'élément vital n'était pas l'air, mais la lumière. Mourir, ce n'était pas cesser de respirer, mais cesser de voir la lumière".

³⁴ Recuérdese el ejemplo visto poco ha de 2.652 s.: καὶ θυμὸν λαίνεται ἄμβροτος Ἥως / δερκομένη.

La relación contemplación-alegría se establecía en Homero mediante una subordinada temporal en *Il.* 13.494 s.: ὡς Αἰνεΐα θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γεγῆθει, / ὡς ἴδε λαῶν ἔθνος ἐπισπόμενον ἐοῖ αὐτῷ, y 21.389 s.: ἐγέλασσε δέ οἱ φίλον ἦτορ / γηθοσύνη, ὅθ' ὄρατο θεοῦς ἔριδι ξυνιόντας. Una construcción de este género no se da en ningún otro de los lugares homéricos revisados. Para Q.S. en cambio parece que haya que hablar de una cierta proclividad: 6.128 s.: ὡς ἄρα Τρῳοὶ υἴες ἐγήθεον, εὐτ' ἐσίδοντο / ὄβριμον Εὐρύπυλον, 6.295 s.: Τρῳες δ' ἀμφιέποντες ἐγήθεον, εὐτ' ἐσίδοντο / τεύχεά τ' ἠδὲ καὶ ἄνδρα θεῶν ἐπειμύμενον εἶδος, 11.178 s.: ὡς ἄρ' ἰαίνετο Φοῖβος, ὅτ' ἔδρακεν ἐκ πολέμοιο / φεύγοντ' Ἀργείων πούλιον στρατόν, 1.70 ss.: ὡς ἄρα Τρῳοὶ υἴες, ὅτ' ἔδρακον ἔνδοθι πάτρης / δεινὴν Πενθεσίλειαν ἐπὶ πτόλεμον μεμαυῖαν, / γήθεον, 1.353 ss.: Καὶ τις ἐνὶ Τρῳέεσσιν ἀγάσσατο μακρὰ γεγηθῶς, / ὡς ἴδε Πενθεσίλειαν ἀνά στρατόν ἀίσσουσαν / λαίλαπι κUANÉῆ ἐναλίγκιον, ἥ τ' ἐνὶ πόντῳ / μαίνεθ', ὅτ' Αἰγοκερῆσι συνέρχεται ἥελιου ἴς.

Hemos dispuesto estos cinco ejemplos en un orden que permite apreciar una gradación en la complicación o elaboración sintáctica, y también un sutil aumento progresivo en la novedad léxica. Los casos primero y segundo no distan, en este sentido, demasiado entre sí. El tercer caso, 11.178 s. (como también el cuarto: 1.70 ss.), ofrece una nueva ocasión para que apreciemos el aséptico sentido que para δέρομαι prevalece en Q.S.³⁵ El gozo de Febo aparece además formulado por medio de un verbo, ἰαίνω, por el que para estas ocasiones Q.S. parece mostrar cierta predilección³⁶.

El quinto caso por su parte, 1.353 s., ofrece el mayor grado de elaboración. La alegría se expresa mediante un participio de perfecto y se combina con el asombro de ἀγάσσατο. El objeto de contemplación, nada menos que Penthesilea, es descrito en su actividad de ese instante preciso, y ésta es ilustrada además mediante un símil: Π. ἀνά στρατόν ἀίσσουσαν / λαίλαπι κUANÉῆ ἐναλίγκιον, ἥ τ' ἐνὶ πόντῳ / μαίνεθ', ὅτ' Αἰγοκερῆσι συνέρχεται ἥελιου ἴς (1.354-356).

³⁵ En realidad, expresiones homéricas del tipo de σμερδαλέον δέδορκεν (*Il.* 22.95) πῦρ ὀφθαλμοῖσι δεδορκῶς (*Od.* 19.446) delatan ante todo la presencia o algún grado de reminiscencia de concepciones muy tempranas. Cf. Ch. Mugler, *art. cit.* 61: "Pendant ces premiers siècles de la civilisation attestée des Grecs, on n'arrivait pas encore à dissocier les réalités psychologiques de la réalité spatiale [...]. Le support matériel de ces affections de l'âme est lancé, d'après la représentation des poètes, sous la forme d'un jet fluide hors de l'œil et se mélange au flux igné, au rayon visuel, qui est l'instrument de la vue. Le regard transporte donc, à l'occasion, les fluides de la colère, de la peur, du désir de vengeance et d'autres passions. Les poètes expriment cette représentation en disant que tel personnage, par l'effet de ces passions, "regarde" la colère, la peur, etc."

³⁶ Recuérdense 2.652 s.: θυμὸν ἰαίνεται ἄμβροτος Ἥως / δερκομένη y 6.127 τοῦ δ' ἦτορ ἰαίνεται εἰσορώωντος. Repárese en cómo Q.S. se varía a sí mismo. La construcción de la frase y la adición de complementos dependientes del verbo discurren en cada lugar por cauces propios y particulares. Advértase en cualquier caso que ἰαίνω está presente en alguno de los ejemplos homéricos vistos: *Il.* 24.320 s. = *Od.* 15.164 s. οἱ δὲ ἰδόντες / γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη; y que también Apolonio lo emplea en algún momento: cf. el pasaje ya citado de *Arg.* 4.1590 ss. μετὰ δ' οὔτις ἔσέδρακεν, οἷον ἄφαντος / αὐτῷ σὺν τρίποδι σχεδὸν ἔπλετο. τοῖσι δ' ἰάνθη / θυμὸς, y también *Arg.* 4.914 Σειρήνων λιγυρῆ ὅπῃ θυμὸν ἰανθεῖς.

Incluso en el nexa introductorio de las cinco subordinadas parece percibirse la tenaz voluntad de variación: εὐτ' (6.128, 295), ὅτ' (11.178, 1.70), ὡς (1.354). Llama la atención que, por el contrario, la principal aparezca introducida tres veces por ὡς ἄρα (6.128, 11.178, 1.70).

Los momentos en que γηθέω se asocia a verbos de oír llaman nuestra atención de un modo especial. En 1.131 s. se nos dice de Penthesilea, que acaba de recibir durante la noche la visita de un Oniro que la ofusca con exhortaciones y esperanzas vanas: ... "Ἡ δ' αἰούσα / γήθειεν ἐν φρεσὶ πάμπαν. La guerrera vive esta experiencia durante el sueño y la funcionalidad de Oniro está sobre todo en hacerle exhortaciones que acaben de obnubilar su desbocada mente y la arrastren pronto al desastre en el combate del día siguiente. La temeraria Penthesilea se alegra al escuchar estas palabras. Sin embargo, pese a que se trata de un sueño, Q.S. podría haber apuntado a la visión de la figura o personaje aparecido durante la alucinación onírica, como de hecho es convencional en literatura clásica³⁷.

Se hace necesario entender que esta Penthesilea es un personaje, como la Camilla que acaudilla a los volscos en el libro 7 de la *Eneida*³⁸, marcado por la inconsciencia, la ofuscación y la ceguera. Resulta muy significativo que, en un momento en que la tradición literaria en experiencias oníricas hubiera sugerido la recreación en algún tipo de imagen³⁹, y cuando además resultaba, por otra parte, previsible, dado el carácter estereotipado de la frase, que apareciera un verbo de ver, Q.S. haya preferido en cambio ser escuetísimo en la narración del sueño y recurrir a un verbo de oír (dando lugar así a uno de los dos únicos casos en que este tipo de verbo sustituye a los de ver en una construcción con γηθέω).

El otro lugar en que Q.S. vuelve a recurrir a un verbo de audición es 12.576 ss.: Ἀργεῖοι δ' ἔντοσθεν ἐγήθειον εἰσαίοντες / δαινυμένων ὄμαδον κατὰ Ἴλιον οὐδ' ἀλεγόντων / Κασσάνδρης, donde lo más señalado tal vez sea la adición del preverbo: εἰσαίοντες, algo muy conforme al gusto y a las tendencias de nuestro poeta⁴⁰.

³⁷ Recuérdese Verg. *Aen.* 270 ss. y la plasticidad en la descripción del difunto Héctor: "In somnis ecce ante oculos maestissimus Hector / uisus adesse mihi largosque effundere fletus, / raptatus bigis ut quondam aterque cruento / pulvere perque pedes traiectus lora tumentis. /... / squalentem barbam et concretos sanguine crinis / vulneraque illa gerens, quae circum plurima muros / accepit patrios". De Oniro, en cambio, Q.S. nos dice tan sólo, de la forma más desnuda, que tomó la figura del padre de la muchacha (1.129).

³⁸ Cf., sobre la ceguera de Camilla, T. Köves-Zulauf, "Camilla", *Gymnasium* 85 (1978) 182-205.

³⁹ ¿Cómo es posible que a Quinto, a menudo tan morboso en la descripción cuidadosa de las carnicerías en el campo de batalla, pueda no haberle motivado el Héctor ensangrentado que se aparece a Eneas?. Recuérdese que en cambio en el pasaje del sueño de Neoptólemo (Q.S.1 4.179 ss.), Aquiles, como con él hiciera Patroclo en *Il.* 23.65-92, se coloca sobre la cabeza de su hijo, tal como era cuando vivía, y le besa con afecto el cuello y los ojos antes de dirigirle una larga serie de recomendaciones.

⁴⁰ Cf. *Arg.* 1.448 s.: Ὡς ἄρ' ἔφη κούροι δὲ θεοπρόπιης αἰόντες / νόστῳ μὲν γήθησαν. El gozo como respuesta a las palabras de un interlocutor, con una sintaxis además que recuerda los casos vistos en Homero, acontece en *Arg.* 4.92 s.: Ἴσκειν ἀκηχεμένη· μέγα δὲ φρένες Αἰσονίδαο / γήθειον, 1126 s.: πέφραδεν ἀγγελίην· γήθησε δὲ θυμὸς ἐκάστου / ἥρώων· μάλα γάρ σφιν ἑαδῶτα μῦθον ἔειπεν. Una elaboración interesante, y muy conforme a los gustos del alejandrino, la tenemos en *Arg.* 3.724 ss., donde el gozo de Medea se mezcla con el rubor y el vértigo ante la noticia que le da Calí-

Γηθόσυνος. Con respecto al adjetivo, que en el aspecto que estamos analizando carecía de relieve en Homero, de las cinco ocasiones en que Q.S. lo emplea, nos interesa mencionar una: 2.102 s. ... Ἄμφι δὲ Τρώες / γηθόσυνοί μιν ἴδοντο κατὰ πτόλιν, un caso que nos atrevemos a ver como una especie de híbrido entre 7.173: Γήθησαν δ' εἰσίδοντες..., que, sobre todo en el verbo de visión, presentaba una aproximación manifiesta a lo puramente homérico, y 9.59: Δαναοὶ δὲ γεγηθότες εἰσορόωσι, donde el verbo de ver era el que asumía la forma personal, y que por tanto suponía una inversión del proceder de los primeros ejemplos que hemos visto en Quinto y de la constante advertida en Homero.

Por último, es importante advertir que también en este tipo de estructuras deja Q.S. advertir sus inclinaciones estoicas y moralistas. Un estado de ánimo que aúna simultáneamente alegría y tristeza es en nuestro autor una constante, que además suele justificar con frases de tono sentencioso y generalizador. Véase, v.gr., en el canto 7 cómo con la alegría de Fénix al ver a Neoptólemo se conjuga la tristeza por el recuerdo del malogrado Aquiles, y cómo tal situación, llanto en medio de la alegría, es entendida por Quinto como la condición persistente e inevitable del género humano: 7.632 ss.: ἄμφι δὲ οἱ μέγα χάρμα καὶ ἄσπετον ἄλγος ἴκανε, / ἄλγος μὲν μισηθέντι ποδώκεος ἄμφ' Ἀχιλλῆος, / χάρμα δ' ἄρ', οὐνεκά οἱ κρατερὸν παῖδ' εἰσενόησε. / Κλαίει δ' ὃ γ' ἀσπασίως, ἐπεὶ οὐ ποτε φῦλ' ἀνθρώπων / νόσφι γόου ζώουσι, καὶ εἴ ποτε χάρμα φέρωνται.

Otro buen ejemplo de esta simultaneidad de sentimientos aparece en 2.630 ss., donde los aqueos vivaquean en la llanura y al tiempo que celebran el buen hacer guerrero de Aquiles, inician el duelo por Antíloco. Que Quinto, empero, resulta emotivamente bastante austero, se hace evidente si comparamos, v. gr., con la mezcla alegría-rubor-vértigo (de trasfondo además erótico) que Apolonio atribuye a Medea en *Arg.* 3.724 ss. (cf. n. 40). Hay otros detalles que refuerzan esa sensación de que Quinto es poco generoso en las concesiones emocionales que hace a sus personajes: la alegría derivada de la contemplación no suele llegar muy lejos; en ningún momento se ha visto la risa maliciosa de Zeus en *Il.* 21.389 o la desenfadada actitud de las siervas feacias en *Arg.* 4.1720 ss.: ὃ δὴ σφεας ὀππότε δαλοῖς / ἕδωρ αἰθομένοισιν ἐπιλλείβοντας ἴδοντο / Μηδείης διμαὶ Φαιηκίδες, οὐκέτ' ἔπειτα / ἴσχειν ἐν στήθεσσι γέλω σθένου. Al desahogo del llanto, tan frecuente en Q.S., no se corresponde una alegría que desemboque en la carcajada. En general, nuestro poeta está lejos de siquiera impregnar el gozo de los variados y pintorescos matices que se advierten en Apolonio: *Arg.* 4.54 ss. τὴν δὲ νέον Τιτηνὶς ἀνερχομένη περάτηθεν / φοιταλέην εἰσιδοῦσα θεὰ ἐπεχῆρατο Μῆνη / ἀρπαλέως⁴¹.

ope de que Jasón está interesado en su ayuda: ὦς φάτο· τῇ δ' ἔντοσθεν ἀνέπτατο χάρματι θυμός, / φοινίχθη δ' ἄμυδις καλὸν χρῶα, κάδ δὲ μιν ἀχλὺς / εἶλεν λαινομένην.

⁴¹ Cf. E. Livrea, *Argonauticon IV. Commento* (Firenze 1973) 25: ἐπεχῆρατο, aplicado aquí a la luna que contempla a la fugitiva y cuitada Medea, "indica per lo più una gioia maligna".

Es en cambio un dolor completo lo que experimenta Néstor al presenciar con sus ojos la muerte de su hijo: 2.260 ss.: Τοῦ δ' ὑποδηωθέντος ἄχος Δαναοῖσιν ἐτύχθη / πᾶσι, μάλιστα δὲ πατρὶ περὶ φρένας ἤλυθε πένθος / Νέστορι παιδὸς ἑοῖο παρ' ὀφθαλμοῖσι δαμέντος⁴². El tono generalizador lo dan los vv. 263-264: οὐ γὰρ δὴ μερόπεσσι κακώτερον ἄλγος ἔπεισιν / ἢ ὅτε παῖδες ὄλωνται ἐοῦ πατρὸς εἰσορόωντος; y la valerosa actitud del ἀνὴρ πινυτός estoico, las dos líneas inmediatamente siguientes: Τοῦνεκα καὶ στερεῆσιν ἀρηρέμενος φρεσὶ θμόν / ἄχλυτο παιδὸς ἑοῖο κακῆ περὶ Κηρὶ δαμέντος (vv. 265-266)⁴³.

Concluamos. Del contraste que existe entre el lenguaje formular homérico y la dicción de Q.S. son prueba fehaciente las estructuras que acabamos de analizar. El punto de partida de Q.S. son los lugares y fórmulas homéricas que hemos revisado. Quinto nunca copia servilmente tales pasajes, y en la particular recreación que hace se advierte además una búsqueda tenaz de la propia variación.

También se observan grandes diferencias en el nivel contextual. La distancia con la *Odisea* es en este aspecto bastante grande; con la *Ilíada* en cambio es posible un parangón más interesante: en ésta lo observado tiene siempre que ver con la contienda. Unas veces son las tropas las que ocasionan la satisfacción del caudillo que las revista, en otro momento se contempla la refriega feroz y el desastre del propio bando (Aquiles), luego una tarja que por sorteo obliga (o, de acuerdo con el contexto, permite) al personaje lanzarse a la lucha,...

De todo esto, naturalmente, mucho ha pasado a los *Posthomerica*: los troyanos contemplan alborozados cómo se quema el Pelión, se regocijan al ver marchar al campo de batalla a algún señalado caudillo, gozan al contemplarlo mientras se debate en la lucha. Pero, de otra parte, también se alegra esa sufrida madre que es la Aurora cuando ve a las Memnónides honrar a su hijo, se alegra Posidón al contemplar al apuesto Neoptólemo, y otrora el lacrimoso, prudente y estoico Fénix ante la soberbia estampa de Aquiles joven.

⁴² La combinación contemplación-dolor es de hecho recurrente en los *Posthomerica*; cf., v.gr., 1.630 ss.: Τρῶες δ' ὡς εἰσίδοντο δαικταμένην ἐνὶ χάρμη, / πανσυδῆν τρομέουτες ἐπὶ πτόλιω ἐσσεύοντο, / ἄσπετ' ἀκηχέμενοι μεγάλῳ περὶ πένθει θυμόν. Es algo ya presente en Homero (*Il.* 13.581), pero no penetra la atmósfera en que se desenvuelven los personajes con el peso y la densidad con que lo logra en Quinto. Cf. también la angustia de los argonautas ante el paisaje desolado de la Sirte en *Arg.* 4.1245 ss.: οἱ δ' ἀπὸ νηὸς ὄρουσαν, ἄχος δ' ἔλεν εἰσορόωντας / ἥερα καὶ μεγάλης νῶτα χθονὸς ἠέρι ἴσα, / τηλοῦ ὑπερτείνοντα διηνεκές.

⁴³ Cf. F. A. García Romero, "Un estoico en Troya: Néstor en los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna", *A.C.E.Clás.* (1989) 197-202, 198: "Es como si Quinto, con ese participio claramente concesivo, quisiera exculpar a Néstor de su justificadísima pena. Aunque su espíritu está firme, él se duele de su hijo muerto. Nada similar se encuentra en Homero". Por otra parte, el ideal de la ἀπάθεια estoica aparece en Q.S. 14.202-203: καὶ ἐν φρεσὶ πευκαλίμησι / μήτ' ἐπὶ πῆματι πάγχυ δαίζεο θυμὸν ἀνίη, / μήτ' ἐσθλῶ μέγα χαιρε...